

tones de basura, vidrios, restos de comida y bolsas plásticas se acumulan en plazas, escaleras, playas y avenidas, justo cuando comienza la temporada estival y miles de turistas continúan arribando a la ciudad. Esta imagen del día después no es un detalle menor ni un problema exclusivamente estético; se convierte en parte de la experiencia urbana y turística.

Un plan robusto de gestión de residuos para estas fechas no sólo protegería el paisaje, la salud y el patrimonio urbano, sino que también refuerza la coherencia entre la ciudad que se promete al visitante y la que habitan día a día sus comunidades. En esa coherencia se juega, en gran parte, el futuro de Valparaíso como ciudad turística y como lugar para vivir.

Pablo Rebollo

*Director de Administración
en Ecoturismo UNAB*

Aseo pos Año Nuevo

● Las celebraciones de fin de año en la bahía de Valparaíso son uno de los hitos más emblemáticos del litoral central chileno. El espectáculo pirotécnico, la ocupación masiva de miradores, cerros y borde costero, junto con la intensa llegada de visitantes, proyectan a la ciudad como un escenario festivo de alcance global. Durante algunas horas, Valparaíso se transforma en postal internacional, circulando por redes sociales y medios como un destino vibrante, diverso y lleno de energía.

Sin embargo, la mañana siguiente revela una realidad menos celebrada: una verdadera “resaca urbana”. Mon-